

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

Colección:

**Campaña Cristiana
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Editorial Inspiración de El Salvador
Av. Fernando Benítez, s/n
Santa Rosa de Lima
El Salvador, Centro América
E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com
Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento del autor.

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

*¡Serpientes, generación de víboras!
¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?*

Mateo 23, 33

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Ahora soy uno de los hombres más pobres de nuestro pueblo. Reconozco ante todos ustedes que soy pobre, pero no para que se burlen de mí, no para que me humillen más, no para que me sigan atormentando, sino para que hagan algo bueno, para que me ayuden a hacer buenas obras sociales generadoras de empleo, que nos beneficien a todos los pobres, que nos permitan trabajar y vivir con la dignidad que merecemos.

Por el bien de la Humanidad, quiero que ustedes, mis hermanos y hermanas, me ayuden. Nuestro Creador es el único que conoce mi vida, desde el principio hasta el fin. En Apocalipsis 2,9, para que reconozcan su infinito poder, nuestro Padre me asegura: «*Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)*». Y deben creerle a nuestro Padre, porque a

pesar de ser ahora tan pobre, tengo muchísima riqueza que entregarles. Ciertamente, para demostrarles la riqueza que Dios me ha dado, voy a financiar la canalización de más de Cincuenta Millones de Dólares, para realizar obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en nuestra nación.

Durante las últimas dos décadas me he hecho pobre, para poder adquirir una riqueza infinitamente mucho más valiosa a mi anterior riqueza material y espiritual. Todos ustedes se beneficiarán con mi nueva riqueza e incluso nuestros sacerdotes están obligados a reconocer el éxito de mi noble empresa. Ahora no tengo dinero, porque invertí toda la riqueza que antes poseía, en la creación de una nueva y maravillosa organización humanitaria internacional, que para los pobres contiene mucha más provechosa riqueza laboral que todas las minas de oro y plata de Centro América.

El Padre Maligno no cree lo que predica. El Padre Leopoldo, nuestro anterior cura párroco español, tampoco. Por codiciosos e hipócritas, por dedicarse a robar y malgastar las ayudas humanitarias destinadas a beneficiar a los pobres del mundo, por no hacer nada bueno con ese dinero, financiaron su propio envilecimiento y desprestigio. Así les va de mal a los dos, en cuanto la gente descubre su egoísmo y deshonestidad.

La sagrada historia se repite, una y otra vez, incesantemente. Así como en los primeros años de nuestra era los sacerdotes hipócritas crucificaron a Jesucristo para que se cumplieran las antiguas profecías de resurrección de El Salvador del Mundo, así también los sacerdotes hipócritas, los traidores, sin piedad alguna, nos siguen odiando y condenando a los fieles cristianos que no nos sometemos a su corrupción.

En su santo evangelio Jesucristo nos asegura que *«el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual el hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo»* (Mt. 13, 44). Y yo les aseguro que, gracias a la infinita misericordia de Dios, a pesar de la crueldad sacerdotal, soy sumamente dichoso, porque hace dos décadas encontré un valioso tesoro, el cual escondí donde lo encontré, y con todo mi capital compré ese terreno, para compartir por siempre su riqueza con todo el mundo. Gracias a Dios, el valioso terreno que compré, la mina de solidaridad que adquirí, ya nadie puede quitárnosla, porque es de nuestra legítima propiedad.

Nuestra mina de solidaridad, al igual que cualquier otra valiosa mina de oro y plata, tenemos que trabajarla durante toda la vida, para obtener día a día sus inagotables riquezas. Que les quede claro: si no trabajamos la mina de solidaridad internacional, nunca obtendremos nada. Si trabajamos la mina con eficacia y honradez, obtendremos toda la riqueza que deseemos. Según sea su deseo de librarse de la miseria y de hacer el bien al prójimo, cada cual deberá decidir, en todo momento, si desea trabajar o no. Gracias a Dios, en esta mina de solidaridad, para todos hay mucho trabajo y muchos beneficios.

Recuerden que *«cada uno tiene su propio don de Dios»* (1 Co. 7, 7). Mi don es ser pobre y ser rico. Soy pobre porque el hombre y la mujer que me engendraron eran muy pobres, y soy rico porque los generosos hombres y mujeres que me adoptaron eran muy ricos. Mis padres pobres me dieron la vida, para que mis padres ricos hicieran en mí una buena obra, la misma obra que vamos a financiar en toda la tierra. Afortunadamente para

mí y para todos, Dios me ha brindado la oportunidad de ser «*pobre en espíritu*» (Mt. 5, 3) y «*rico en buenas obras*» (1 Ti. 6, 18). Que sea, pues, para provecho de nosotros y de todo el mundo.

Nada es imposible. Aprovechando el potencial humano y económico de nuestro pueblo, he organizado todos nuestros programas laborales, para que durante el Tercer Milenio trabajemos en la financiación y rentabilización de nuevas obras y empresas generadoras de empleo, donde los trabajadores y las trabajadoras puedan cobrar el salario que les permita vivir con la dignidad que merecen sus familias.

Todos tenemos la obligación de enseñar a quien no sabe. Durante toda mi vida me he dedicado a aprender, para enseñar. He aprendido a escribir, para que ningún sacerdote u obispo los siga engañando con mentiras y falsas promesas. En su Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, Juan Pablo II nos dedica un capítulo especial a «*la formación de los fieles laicos*», recordándonos que estamos llamados «*a crecer, a madurar continuamente, a dar siempre más fruto*» (Pág. 131).

En este crecimiento, para no dejarnos confundir ni atemorizar por los sacerdotes y obispos perversos, Juan Pablo II a los laicos nos advierte que «*para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la Palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, la percepción en la fe de los dones y talentos recibidos y al mismo tiempo de las diversas situaciones sociales e históricas en las que se está inmerso*».

Así pues, todos debemos conocer las historias de nuestro pasado, para no repetir los errores en el futuro. Debemos saber lo que acontece en nuestro presente, para evaluar lo hecho y lo que nos conviene hacer. Todos debemos decidir el futuro que anhelamos en bien nuestro y de nuestras venideras generaciones, para que todos los esfuerzos siempre nos encaminen a la consecución de nuestros nobles fines.

Todas las estafas cometidas durante siglos, realizadas contra los descendientes de nuestros primeros padres y nuestras primeras madres pobladoras de nuestro rico continente, ratifican la maldad de quienes han incumplido el Evangelio de Jesucristo. En Santa Rosa de Lima hemos comprobado que los sacerdotes corruptos nunca han querido librar de la miseria a los más pobres de nuestro pueblo, sino todo lo contrario.

Para cumplir nuestra obligación cristiana, de conformidad a la Exhortación Apostólica del Santo Padre sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, en Santa Rosa de Lima los laicos comenzaremos a crear nuevos puestos de trabajo debidamente remunerados, mediante la permanente y progresiva creación y rentabilización de nuevas empresas solidarias y obras sociales generadoras de empleo.

Después de haber adquirido 25 años de experiencia en el ámbito internacional, con el apoyo de las personas y empresas iniciaremos la promoción de nuestra «*Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo*». Gracias a Dios, el año 2001 del nacimiento de nuestro Señor Jesús, comenzaremos en Santa Rosa de Lima nuestro «*Ministerio Laboral Tercer Milenio*», de solidaridad con los trabajadores y trabajadoras de todos los pueblos y naciones.

Comenzamos nuestro «*Ministerio Laboral*», demostrando la laboriosidad que caracteriza a nuestra popular «*capital del comercio*», combatiendo la desidia y negligencia de los sacerdotes y obispos que durante el siglo XX impidieron la realización de obras sociales en nuestro querido pueblo.

Los católicos en nuestro pueblo hemos estado viviendo engañados, pensando que nuestros dirigentes religiosos deseaban ayudar, con buenas obras sociales, a nuestros hermanos y hermanas pobres. Creyendo que cumplíamos nuestra obligación cristiana, en la medida de nuestras posibilidades y deseos, a nuestros sacerdotes y obispos les proporcionamos dinero cuanta vez nos lo solicitaron.

Desgraciadamente, nuestros corruptos dirigentes religiosos nos demostraron que su interés no era hacer buenas obras de misericordia que beneficiaran a la gente pobre, sino lucrarse ilícitamente, como vulgares ladrones, defraudándonos y estafándonos, en nuestro país y en el extranjero.

Ya nunca más nos volverán a engañar, porque ahora tenemos en nuestro poder las pruebas fidedignas de sus millonarias estafas. Nuestro antiguo sacerdote español en 1975 comenzó su estafa, solicitando donativos para construir un Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial.

La financiación del edificio que promovió el Padre Leopoldo, fue aprobada en Austria. No obstante, en 1978, cuando nuestro párroco dispuso ir a Roma para Doctorarse en Derecho Canónico, ordenó el bloqueo del capital donado para financiar la construcción de la obra social, con la promesa de que la ayuda humanitaria la iba a desbloquear en cuanto retornara a nuestra

nación.

El Padre Leopoldo, en cuanto regresó de Roma fue nombrado Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, y, desde entonces, a pesar de la promesa que hizo en nuestro pueblo, durante dos décadas consecutivas, se negó, y aún se sigue negando, a desbloquear el capital aprobado en Austria.

El Padre Leopoldo engañó a todo el mundo, en cuanto que nunca se dedicó a ayudar a los pobres, sino que se dedicó a robar y despilfarrar gran parte de los millonarios donativos internacionales que durante la guerra se canalizaron a través de nuestra Conferencia Episcopal.

A pesar de la gran cantidad de millones de dólares que el Padre Leopoldo recibió en la Conferencia Episcopal para ayudar a las víctimas de la guerra civil salvadoreña, y de nuestras reiteradas súplicas para que cumpliera su promesa sacerdotal, durante la década de los ochenta testarudamente se negó a invertir un millón de colones en la construcción de nuestro Edificio Clínica Casa Comunal.

Si el Padre Leopoldo no hubiera sido tan codicioso, ladrón y avaro, si durante la década de los ochenta hubiera invertido un millón de colones en la construcción de la obra social que prometió en 1975, muchos males habría evitado, no sólo para él y su familia, sino para nuestro pueblo y nuestra Iglesia. Era y sigue siendo inadmisibles su elevado nivel de ladronismo y avaricia.

Nuestro antiguo párroco español y nuestro actual párroco salvadoreño, nos han demostrado que se han convertido en esclavos del dinero que han robado. Nuestros hipócritas sacerdotes se han dedicado a engañar y estafar a nuestra feligresía, demos-

trándonos que su fe está muerta y putrefacta, porque descaradamente le han vendido su alma al diablo por unos cuantos miserables millones de dólares.

En nuestra Conferencia el corrupto Padre Leopoldo se consideraba poderoso e inteligente, porque mandaba y se enriquecía rápidamente. El dinero robado lo volvió sumamente despiadado y torpe. Para que no siguiera causando tanto mal, este pobre “excomulgado” le demostró que su maldito imperio tenía los pies de barro y que su inteligencia era pura vanidad.

A nuestro ex cura párroco español, por no haber querido financiar la construcción de la obra social en nuestro pueblo limeño, y por haberse dedicado en la Conferencia Episcopal a robar y despilfarrar las millonarias ofrendas locales y donaciones internacionales, en cuanto denuncié por escrito su corrupción, en el mes de agosto de 1990, lo obligué a que renunciara para siempre a su prestigioso cargo eclesial.

En 1990 no publicamos el caso de corrupción en toda nuestra nación salvadoreña, sino que lo limitamos a la parroquia de Santa Rosa de Lima, creyendo que así, con nuestra discreción, ayudaríamos a solucionar el problema del Padre Leopoldo. Ha pasado otra década, y el problema no se ha resuelto, sino que se ha agravado más todavía, porque ahora hay más familias afectadas por su corrupción.

En 1990, para destituirlo de su cargo eclesial, demostré que el corrupto sacerdote español se aprovechó de la parroquia de Santa Rosa de Lima, del Obispado de San Miguel, de la Conferencia Episcopal de El Salvador, de Cáritas de El Salvador, y de muchas instituciones eclesiales, no para servir y beneficiar a los pobres, sino para financiar sus lujuriosos vicios personales, su

ilícito enriquecimiento y envilecimiento.

Las propiedades, vehículos de lujo y empresas privadas que nuestro sacerdote español con dinero robado adquirió en San Salvador y en diversos lugares de nuestro país, así como los despilfarros e inoficiosas fiestas que financió, demuestran su perversidad.

Para que no queden impunes sus delitos, las pruebas de la multimillonaria estafa cometida por nuestro antiguo sacerdote español, están disponibles en documentos notariales para ser presentadas en los tribunales de justicia, en cuanto sea necesario ir a juicio para que devuelva todo lo que le robó a nuestro pueblo salvadoreño.

Los corruptos monseñores salvadoreños y españoles, creyendo que pueden seguir actuando impunemente, al sacerdote español lo han nombrado Canciller Secretario General del Ordinariato Militar. Teniendo en cuenta las constantes denuncias y depuraciones que ahora se realizan para sanear las instituciones militares salvadoreñas, el Padre Leopoldo pronto será destituido de ese importante cargo en el Ejército, en cuanto se denuncie en nuestro país su depravación, al igual que en su día también perdió el cargo de Secretario Auxiliar de la Nunciatura Apostólica en El Salvador y el de Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Nuestro sacerdote ahora no soporta los reclamos de la gente de nuestra parroquia. En la homilía del domingo 14 de noviembre de 1999, ante toda nuestra feligresía, retransmitida por el cable local de televisión, después de 18 años de estarnos denigrando a quienes deseamos hacer obras sociales, como ya no resiste la avalancha de críticas en nuestro pueblo, reconoció que

él no quiere hacer obras sociales, diciendo que si las queremos hacer, que las hagamos nosotros.

Nuestro sacerdote también ha estado diciendo que ya solicitó su traslado, pero que aún no se puede ir porque en nuestra diócesis no tenemos obispo. Al igual que el ladrón Padre Leopoldo, el Padre Maligno ahora quiere salir huyendo de nuestra parroquia, porque los hipócritas nunca aguantan que se descubra su inmoralidad religiosa.

Nuestro sacerdote quiere huir de nuestra parroquia, pero como no puede hacerlo, se pone a decir tonterías. En la misa del domingo 28 de noviembre, el Padre Maligno, después de reconocer que no quiere hacer obras sociales, cínicamente nos pide que recemos para que lo trasladen a otra parroquia.

La Divina Providencia sigue obrando de nuestra parte, porque el Padre Maligno ahora, por un providencial impedimento técnico diocesano, no puede escaparse de nuestra parroquia. En vez de ser honesto y cambiar de actitud, se pone a decir necesidades en sus incoherentes prédicas y, sin piedad alguna, continúa “excomulgando” a más hermanos y hermanas que no se someten a su depravación, agravando así su contradictoria actitud, su falsa moral y ética.

Resulta cristianamente curioso que el Padre Maligno lleve tantos años utilizando las leyes diocesanas para reprimirnos y desprestigiarnos a quienes nos hemos organizado para hacer obras sociales, y que sean precisamente las leyes diocesanas las que ahora le impidan salir huyendo de nuestra parroquia.

Los que deseamos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, muchas veces hemos dicho que no queremos que nuestro sacerdote se vaya a estafar a la gente de otra parroquia, sino que

se quede, pero cambiando de actitud, para que no siga deshonrando a su familia, ni a nuestro pueblo salvadoreño, ni a nuestra Iglesia Católica, a nadie.

El Padre Maligno tiene que reconocer su pecado, confesarse, arrepentirse y enmendarse ante quienes ha ofendido, a fin de obtener el perdón, la reconciliación y la paz. Con huir de Santa Rosa de Lima no logrará escaparse de la condenación eterna, al igual que el Padre Leopoldo nunca se ha escapado del infierno que creó en nuestro país.

El Padre Maligno está demostrando su soberbia y su aborrecimiento, su incapacidad de ser humilde y generoso, su incapacidad de amar y ayudar al prójimo, su incapacidad de renunciar a su maldad. Nuestro Divino Maestro ya nos advirtió que los sacerdotes hipócritas son los más reacios a creer en la conversión y sanación que ellos mismos con tantas artimañas predicaban.

Nuestro sacerdote, durante 18 años, nunca ha tenido ni la más mínima intención de realizar obras sociales en nuestra parroquia, al igual que tampoco ha deseado echar raíces en nuestra comunidad eclesial, y nos lo ha demostrado robando dinero de los pobres para financiar sus valiosas propiedades fuera de Santa Rosa de Lima.

El Padre Maligno viene a nuestro pueblo sólo por dinero, generalmente los días viernes, sábados y domingos. Los lunes, martes, miércoles y jueves, como tampoco tenemos coadjutor, nuestra parroquia queda desatendida, ya que todos esos días nuestro párroco los pasa fuera de nuestra ciudad, atendiendo sus asuntos personales.

En la historia de la parroquia de Santa Rosa de Lima, el Padre

Leopoldo y el Padre Maligno, son los dos sacerdotes más pervertidos que hemos tenido, porque se han enriquecido y envilecido cometiendo la infamia de “excomulgar” a quienes deseamos organizarnos para hacer obras sociales.

A nuestro sacerdote lo llamamos Padre Maligno porque se opone, no sólo a nuestro deseo de hacer obras sociales, sino a los deseos de nuestra máxima autoridad cristiana en la tierra, que nos exhorta a todos los fieles a cumplir nuestra misión en la Iglesia, reconociendo nuestra dignidad como personas, así como nuestros legítimos derechos y libertades como laicos.

Su Santidad, en su Exhortación Apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, reconoce que *«la dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. De aquí que sean absolutamente inaceptables las más variadas formas de discriminación que, por desgracia, continúan dividiendo y humillando la familia humana: desde las raciales y económicas, a las sociales y culturales, desde las políticas, a las geográficas, etc. Toda discriminación constituye una injusticia completamente intolerable, no tanto por las tensiones y conflictos que puede acarrear a la sociedad, cuanto por el deshonor que se inflige a la dignidad de la persona; y no sólo a la dignidad de quien es víctima de la injusticia, sino todavía más a la de quien comete la injusticia»* (37.6)

En la misma Exhortación Apostólica, nuestro Santo Padre reconoce con absoluta claridad que *«toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre»* (37.4). Aunque algunos no lo crean, toda la historia está divinamente con-

catenada. Tal como lo afirma nuestro Popol Vuh, «*nosotros somos los vengadores de la muerte*», porque en nuestro pueblo, una pandilla de blasfemos y traidores sacerdotes y monseñores, con total premeditación y alevosía, han estado reprimiendo y matando nuestro ancestral espíritu creativo, ofendiendo y traicionando la sublime dignidad de millones de trabajadores y trabajadoras centroamericanas.

El Padre Maligno nos acusa de ser de “*dudosa fe católica*”. Para evidenciar su desatino, Su Santidad Juan Pablo II, respecto al compromiso apostólico de los laicos en la parroquia, reconoce que «*ahora es necesario considerar más de cerca la comunión y la participación de los fieles laicos en la vida de la parroquia. En este sentido, se deben llamar la atención de todos los fieles laicos, hombres y mujeres, sobre una expresión muy cierta, significativa y estimulante del Concilio: “Dentro de las comunidades de la Iglesia leemos –en el Decreto sobre el apostolado de los laicos– su acción es tan necesaria, que sin ella, el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su plena eficacia*”. Esta afirmación radical se debe entender, evidentemente, a la luz de la “*eclesiológia de comunión*”: siendo distintos y complementarios, los ministerios y los carismas son necesarios para el crecimiento de la Iglesia, cada uno según su propia modalidad.» (27.1).

El Padre Maligno se opone a nuestra organización laboral de servicio al prójimo. Para demostrar su error, en su Exhortación Apostólica nuestro Sumo Pontífice afirma que «*ante todo debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia. Tal libertad es un verdadero y propio derecho que no proviene de una especie de “concesión” de la autoridad, sino*

que deriva del bautismo, en cuanto sacramento que llama a todos los fieles laicos a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia. El Concilio es del todo claro a este respecto: “Guardada la debida relación con la autoridad eclesiástica, los laicos tienen el derecho de fundar y dirigir asociaciones y de inscribirse en aquellas fundadas”. Y en el reciente Código afirma textualmente: “Los fieles tienen derecho a fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad, o para fomentar la vocación cristiana en el mundo; y también a reunirse para procurar en común esos mismos fines”» (29.7).

El Padre Maligno dice que él es la máxima autoridad y que le debemos obediencia. Eso es falso. El Sistema Integral de la Nueva Evangelización, respecto a los movimientos supraparroquiales, afirma que *«en la mayoría de los casos los movimientos no tienen la culpa de toda esta dispersión. Salvo contadas excepciones la parroquia no ha provisto más que a determinados elementos de la vivencia cristiana, de tal manera que muchos movimientos han nacido como una revancha ante la apatía de quienes debían acompañarlos en una vida cristiana más seria. La oferta de la parroquia ha sido lo cultural y los laicos se han organizado para proveerse ellos solos a lo demás»*. Además, afirma que *«cuando hablamos de la integración de movimientos a la parroquia decimos “algunos movimientos” porque siempre habrá libertad de asociación en la Iglesia. Un movimiento puede ser supraparroquial con un reconocimiento y autoridades a nivel diocesano y sin otra mayor vinculación a la parroquia que el uso de determinadas instalaciones, o bien puede ser solamente un grupo nacido en determinada parro-*

quia sin nexos con ningún otro grupo. En ambos casos tiene derecho a existir amparados en el derecho asociativo» (Pág. 45).

El Padre Maligno nos "excomulga" a los miembros de la renovación carismática que no comulgamos con su perversión sacerdotal. El Papa reconoce que *«el Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia. La descripción y clasificación que los textos neotestamentarios hacen de estos dones, es una muestra de su gran variedad: "A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por medio del mismo Espíritu; a otro fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro el don de profecía; a otro, el don de discernir los espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, finalmente, el don de interpretarlas" (1 Co. 12, 7-10; cf. 1 Co. 12, 4-6. 28.31; Rm. 12, 6-8; 1 P 4, 10-11).» (24.1).*

El Padre Maligno dice que somos irrespetuosos. Decirle la verdad a los corruptos, no es ninguna falta de respeto, sino una justa y necesaria manifestación de repudio, para que no sigan cometiendo tantos robos y estafas contra nuestros pueblos. Los laicos tenemos derechos y obligaciones que cumplir, siendo una de ellas luchar con coraje contra la corrupción religiosa, contra *"los adornos superfluos y las estructuras de pecado en nues-*

tros templos” que denuncia en la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis nuestro Sumo Pontífice.

El Padre Maligno dice que somos desobedientes. Los que luchamos por la resurrección de nuestra Cáritas, no obedecemos a ningún corrupto, sino que obedecemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Todo lo que está aconteciendo en nuestro pueblo, no es cosa nuestra, sino del Espíritu que nos asiste con diversos carismas. Dice nuestro Santo Padre, en su Exhortación, que *«sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias al Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo»* (24.2).

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, ni con todo el apoyo de la alta jerarquía eclesial salvadoreña y española, jamás han logrado destruirnos a los laicos que deseamos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, porque nunca se han enfrentado a unos cuantos *“de dudosa fe católica”*, sino a *“algo”* extraordinariamente poderoso, al Espíritu Santo.

El Padre Maligno tiene totalmente perdida su guerra contra los que queremos hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima, su insensata guerra contra quienes promovemos la Doctrina Social de la Iglesia. En vez de proceder con madurez y rectitud, se pone a *“excomulgar”* a todos los que no estamos de acuerdo con su perversión, a engañar con su mentirosa lengua a los beatos y beatas de nuestra parroquia, a manipular a la gente para que se enfrenten a nosotros, a robar y malgastar cada vez más tiempo y dinero de los pobres. Tiene la guerra perdida, por no querer hacer obras sociales, por no tener palabra de hombre,

por no creer en lo que predica, porque está luchando contra los ministerios y carismas de todo un pueblo que crece y avanza gracias al Espíritu Santo.

Por eso, porque no es cuestión de vulgares humanos, nunca hemos atacado sus miserables carnes y sus frágiles huesos, por eso nunca nos hemos dedicado a destruir sus valiosas propiedades ni sus lujosos vehículos o vestimentas, jamás los hemos amenazado ni les hemos tocado ni siquiera un pelo, sino que nos hemos dedicado a librar sus cuerpos de tantas cochinas, a limpiar sus corazones de tantas porquerías, a quitar de sus estrechas mentes tantas necedades, a salvar sus miserables almas del infierno que han creado en El Salvador.

Por eso, porque no se enfrentaba a nosotros, el Padre Leopoldo no aguantó el ácido en la Conferencia Episcopal, a pesar de que lo respaldaban muchos poderosos jerarcas eclesiales salvadoreños, españoles, italianos y de otras muchas naciones. Por eso, porque tampoco se enfrenta a nosotros, el Padre Maligno tampoco aguanta el ácido en Santa Rosa de Lima, a pesar de su tanto rezar y de tantas “excomuniones”.

Han podido comprobar que los sacerdotes y monseñores malvados se han unido para tratar de aniquilarnos, pero han fracasado, y seguirán fracasando. Así está escrito.

Nos encontramos en los tiempos postreros de esta prolongada contienda con los dirigentes religiosos y sabemos que el malicioso carácter del Padre Maligno es peligroso, «*porque –tal como nos lo advierte la Segunda Epístola del apóstol san Pablo a Timoteo– habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calum-*

niadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella» (2 Ti. 3, 2-5).

Durante dos décadas hemos sido calumniados por los sacerdotes y nunca hemos dejado de perseverar en nuestra obra, porque somos conscientes de que, tal como lo confirma el apóstol san Pablo, *«todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañados y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido... Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Ti. 3, 12-17).*

En Santa Rosa de Lima siempre hemos obrado correctamente al reprender a nuestros corruptos dirigentes religiosos. Hemos hecho como nos lo aconseja y ordena nuestro Maestro y Señor. En sus enseñanzas y órdenes bíblicas nos dice: *«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano» (Mt. 18, 15-17).* Esto hemos hecho con total fidelidad. Y lo seguiremos haciendo.

El Padre Maligno se dedica a mentir, robar, manipular, “excomulgar”, a pecar contra todo el pueblo, a defraudar y estafar

a todo el mundo. Como ahora se dedica a atemorizar y denigrar a la gente con sus malvadas “excomuniones masivas”, su perverso caso ya no lo publicamos sólo en la parroquia de Santa Rosa de Lima, sino en toda la Iglesia Católica, para que se conozca su corrupción en todas las parroquias del mundo, para que nos ayuden a aniquilar todos los demonios que se han apoderado de nuestro miserable sacerdote.

Jamás dejaremos de persistir en la conversión del Padre Maligno, hasta que sea un ejemplar hermano salvadoreño. Nuestro cura párroco no es un padre bienintencionado, porque ningún padre bueno se dedica a estafar y explotar a sus pobres hijos e hijas; ningún padre bondadoso echa de su pueblo sin comida y sin agua a sus hambrientos y sedientos hijos e hijas; ningún padre piadoso manipula y prostituye a la gente del pueblo para que denigren y aniquilen a sus pequeños hijos e hijas; ningún padre honrado comete tantas felonías y canalladas contra sus desamparados hijos e hijas; ningún padre benigno huye de sus hijos e hijas cuando se descubren sus pecados mortales, sino que se arrepiente del grave daño y perjuicio causado por su torpeza, y durante el resto de su vida se dedica a cumplir fielmente sus obligaciones cristianas.

Al Padre Maligno los laicos le estamos enseñando todo lo que no sabe sobre la fidelidad. Un padre bueno es un excelente procreador del amor que día a día mantiene unida a toda la familia, es un sincero amigo con el cual se puede contar siempre en los momentos cotidianos y de mayor dificultad o alegría, es un sacrificado hermano capaz de ofrendar su vida para apoyarnos en nuestros proyectos y librarnos de cualquier peligro en cuanto sea necesario, es un laborioso y leal compañero para edificar y

mantener un hogar y una comunidad más próspera y feliz. Un buen padre reconoce la ley de la vida y que en su inevitable decrepitud sus hijos e hijas son su única esperanza para no acabar abandonado y amargado.

EL Padre Maligno está realizando mal la Nueva Evangelización, porque todos los hermanos en Cristo tienen que vivir *«compartiendo lo que son y lo que tienen, poniendo al servicio de los demás todos sus talentos y sus carismas, sus conocimientos y experiencia, con un solo corazón y una sola alma y con apertura y trasvase de todas sus riquezas»* (Sine 186).

El Padre Maligno, a pesar de que dice ser promotor de la Nueva Evangelización, nunca ha demostrado su *«kerigma»*, nunca ha testimoniado su conversión cristiana, porque su verdadero dios es el dinero, porque según su embustera concepción el ungido sacerdote es un ordinario comerciante que convierte en vulgar negocio los sacramentos eclesiales, el que no cree en lo que predica, el que manipula la Palabra de Dios para seguir robándonos más tiempo y dinero a los pobres, al que nunca le importa la salvación de nuestras almas, sino su ambiciosa adquisición de más propiedades de lujo y su vicioso disfrute de más oscuros placeres mundanos. Todas las propiedades que ha comprado y los despilfarros que ha efectuado durante los años que ha sido nuestro cura párroco, toda la perversión que esconde, demuestran su blasfemia sacerdotal.

El Padre Maligno siempre se ha amparado en los miembros del Consejo Parroquial que encubren sus blasfemias. Por eso los Consejos Parroquiales nunca han servido a los pobres de nuestro pueblo, jamás han construido una obra social en nuestra ciudad, porque sus integrantes son seleccionados y nombrados

por nuestro pervertido sacerdote, para encubrir su corrupción sacerdotal. Nuestro antidemocrático párroco, quita y pone, en cualquier momento, a los miembros del Consejo, según su conveniencia.

Durante estos años, a los miembros del Consejo Parroquial que no han querido seguir ocultando su corrupción, el Padre Maligno los ha echado y, a muchos de ellos, a quienes no se sometieron a su perversión, para que no lo siguieran molestando, sin piedad alguna, los ha “excomulgado”. La lista de “excomulgados” en nuestra parroquia, es grande, a pesar de que son muchas personas las que se han quedado calladas, por temor a ser “excomulgadas”. Los hechos demuestran que nuestro degenerado sacerdote, gobierna nuestra parroquia, a base de engaños y terror.

El Padre Maligno blasfema cuanta vez “excomulga” a alguno de nuestra parroquia, porque siempre lo hace para ocultar o imponer su depravación sacerdotal. Los sacerdotes decentes, ni los tradicionalistas, ni los que promueven la Nueva Evangelización, jamás cometen la estupidez del Padre Maligno, no se dedican a “excomulgar” con tanta ligereza y crueldad, sino a *«apacentar la Iglesia de Dios»*.

Yo soy laico y me dedico a combatir la injusticia sacerdotal, porque sé que la justicia me libera de los estafadores que han estado impidiendo el desarrollo social y cultural de nuestra comunidad. Mi gestión la he realizado durante los últimos 20 años, sin temor alguno y con mucha paciencia, porque sé que *«el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz»* (Stg. 3, 18).

Al contrario, el impaciente y corrompido Padre Maligno se ha

enriquecido y envilecido, a sabiendas de que, por no arrepentirse, confesarse y pedir perdón por todo el dinero que ha robado y despilfarrado, por todos los daños y perjuicios que ha causado, él mismo se condena para siempre, por corrupto. Si no entiende la solución a su problema espiritual, ¿para qué diablos estudió tantos años en el seminario?

El Padre Maligno se ha enemistado con muchos feligreses, por su insano amor al dinero. La Biblia se expresa con absoluta claridad cuando pregunta: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?... ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Stg. 4, 1-10). Desde luego, si nuestro sacerdote no entiende esto, ¿para qué diablos estudió tantos años en el seminario?

Al Padre Maligno toda su maldad se le vuelve en su contra. A la hora de enfrentarse a la verdad, de nada le valen las inútiles defensas de los demás hermanos católicos.

En el actual Consejo Parroquial hay miembros que han defen-

dido al Padre Maligno, diciendo que no es ladrón, que en nuestra parroquia sólo recibe las limosnas que se recaudan en las misas dominicales, y que son para su subsistencia y para cubrir los gastos de nuestro templo.

Y si fuera cierto que el Padre Maligno no es ladrón, si fuera cierto que recibe poco dinero de las limosnas, si también fuera cierto que no recibe donaciones internacionales, entonces ¿de dónde diablos ha sacado tanto dinero para comprar tantos vehículos de lujo? ¿De dónde diablos ha sacado tanto dinero para comprar propiedades y financiar sus construcciones en San Martín? ¿Acaso no estamos capacitados para investigar qué otras costosas compras e inversiones ha realizado en San Salvador? Más le hubiera valido no haber ofendido nuestra dignidad hasta obligarnos a investigar y publicar las pruebas materiales de su depravación sacerdotal.

Todas las valiosas adquisiciones e inversiones que nuestro actual sacerdote ha realizado fuera de Santa Rosa de Lima, al igual que las millonarias propiedades e inversiones empresariales realizadas por nuestro antiguo cura párroco español, dejan en evidencia a todos los que defienden al Padre Maligno, por mentirosos e hipócritas.

Los demonios que se han apoderado del Padre Maligno y del Padre Leopoldo, están utilizando a los ingenuos miembros de nuestra parroquia, para tapar sus fechorías. Recuerden que todo aquel o aquella que encubre a un ladrón, se convierte en cómplice de su delincuencia. Por eso, tengan cuidado con lo que dicen, porque encubrir al Padre Maligno, es un grave pecado mortal, ante Dios y ante nuestro pueblo. Combatir la corrupción, en cambio, nos libera de muchos pecados y de mu-

chos pecadores. Porque es nuestro deber y salvación, publicaremos las pruebas de la perversión sacerdotal, en su debido momento, en cuanto sea justo y necesario.

Al igual que toda enfermedad maligna, al Padre Maligno tenemos que curarlo bien, de la única manera que se sanan esas enfermedades, diciéndole la verdad ante todo el mundo, desenmascarando su inmoralidad públicamente. Así libraremos al padre Benigno de la maldad en que ha caído.

Por el poder de Cristo y del Espíritu que mora en nuestro corazón, convoco a todos los cristianos de Santa Rosa de Lima, a los católicos y de todas las Iglesias, incluso a los que por diversos motivos han dejado de creer en la justicia y en el amor, a luchar contra los demonios que se han apoderado de los sacerdotes y obispos estafadores, a fin de no sigan cometiendo más fechorías, para que no sigan corrompiendo a más gente en nuestra parroquia.

Todos los cristianos, por el bautismo que hemos recibido, estamos plenamente autorizados para luchar contra los que roban nuestras sagradas ofrendas y matan nuestro sagrado espíritu. En las cuestiones de justicia y de amor al prójimo nadie tiene derecho a quedarse al margen. Cada cual debe decidir con quién está. O están con el maligno y sus inmundas posesiones, o están con Cristo y el pueblo de Dios. O están con Satanás y con su maldito infierno, o están con Dios y con nuestro bendito pueblo cristiano.

Tengan sumo cuidado los sacerdotes y obispos que se dedican a encubrir al Padre Maligno, porque Cristo ya sentenció y condenó a todos los hipócritas dirigentes religiosos “*que dicen y no hacen*”, identificándolos como «*!Serpientes, generación*

de víboras!». A todos ustedes más les vale no seguir arrastrándose en la perdición tratando de encubrir a los «*llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*» que ya están severamente acusados y condenados por nuestro Señor.

Para que conozcan las acusaciones y condenas de Cristo que pesan sobre los hipócritas dirigentes religiosos, lean en la Biblia el capítulo 23, desde el versículo 1 hasta el 36, del Santo Evangelio según san Mateo. Si en verdad desean ayudarle a nuestro sacerdote, no lo sigan engañando más, no sigan encubriendo su maldito fariseísmo e hipocresía, para que el padre Benigno, una vez liberado de la maldad, pida perdón a todos los pobres que ha ofendido y perjudicado, a sabiendas de que sólo Dios reconocerá la sinceridad de su humillación, confesión y arrepentimiento.

Que nadie huya de la obra del Creador. En las comunidades eclesiales, o en la más absoluta intimidad, cada persona tiene la obligación de crecer, impulsándose para servir a los demás, con palabras e intenciones que se conviertan en obras de verdad, que liberen a los ignorantes de la miseria espiritual y material. A la hora de valorarse, si son incapaces de convertir las palabras en hechos concretos, significa que todavía no están madurando ni creciendo en las cosas del Señor, no están dando frutos, sino perdiendo el tiempo inútilmente.

En nuestra Iglesia mucho tiempo hemos perdido, rezando hipócritamente, dándonos golpes en el pecho, sin beneficiar a nuestros hermanos y hermanas. Gracias a Dios, por fin llegó la hora de cambiar esta denigrante y estéril situación.

Al Padre Maligno y al Padre Leopoldo les reclamo como Dios manda, porque a escondidas de nuestro pueblo han estado

robando y despilfarrando dinero sólo para satisfacer sus inmorales vicios, sin importarles los graves daños y perjuicios que sus viles delitos causan a toda la gente. Yo no imito al Padre Maligno, ni al Padre Leopoldo, porque los dos son macabros ladrones.

Yo imito al apóstol san Pablo. En su primera epístola a los Corintios, para que sea para gloria de Dios y beneficie a todo el mundo, me pide que haga como él: *«yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo»* (1 Co. 10, 33).

Por eso le ayudo a nuestros sacerdotes y obispos, para que no sigan siendo ladrones. Como conozco los pormenores de su grave enfermedad mental y espiritual, he organizado los programas laborales de nuestro pueblo salvadoreño, para evitar que el capital que recaudan las instituciones benéficas siga convirtiéndose en ladrones a nuestros dirigentes religiosos.

No se preocupen por lo que digan nuestros hipócritas sacerdotes y obispos, porque ellos son iguales a los borrachos consuetudinarios. Cuando uno les dice que están enfermos, se enfadan. Los alcohólicos, hasta cuando se curan, hasta entonces agradecen lo bueno que se hizo para restaurarlos. Al igual que cualquier chichipate se enoja porque no le damos un peso para echarse el trago, los dirigentes religiosos se enojan en cuanto no los dejamos robar millones de dólares para financiar sus vicios. Si al chichipate no le damos un peso para güaro, ya no somos amigos suyos y nos insultan. Asimismo, si a los sacerdotes y obispos no los dejamos robar, ya no nos quieren como amigos y nos “excomulgan”. Está demostrado en todo el mundo, sus en-

fermas mentes reaccionan de la misma manera, en cuanto no se les satisface su maldito vicio.

Nuestros sacerdotes querían que yo fuese ladrón como ellos, pero no lo lograron. Como todos saben en Santa Rosa de Lima, los de la familia Medrano Serarols, nunca le robamos nada a nadie, jamás discutimos con alguien, ni con nuestros trabajadores, clientes o proveedores, porque siempre cumplimos nuestros compromisos. En nuestros negocios siempre fuimos honestos, nunca hicimos tratos turbios con nadie, siempre protegimos nuestro prestigio familiar.

Yo puedo enseñarles a ser honrados, porque siempre he sido honrado. Los hechos lo demuestran. Cuando trabajé en el Banco de Comercio, jamás tuve dificultad con alguna persona o empresa. En mis otros trabajos, nunca le robé nada a nadie. Cuando en San Miguel realicé la Parcelación Residencial "Hispana", a todos los que adquirieron su parcela, en cuanto cancelaron sus créditos, les firmé la escritura pública de compra-venta, para que registraran su propiedad y construyeran sus viviendas. Nunca discutí con los que trabajaron en la Parcelación, ni con ninguna otra persona, porque siempre cumplí mis compromisos honradamente.

Cuando era joven, el prestigio, educación y capital de mi familia me permitió hacer una serie de rentables transacciones comerciales, proyectándome empresarialmente; el espíritu de servicio que siempre he demostrado y mi amistad con nuestro antiguo sacerdote español, me permitió conocer las instituciones benéficas europeas; y hasta cuando comencé a organizar a nuestras comunidades cristianas para ayudar a los pobres, hasta cuando comenzaron a tratarme como si fuera el peor de sus

enemigos, hasta entonces me di cuenta que nuestros dirigentes religiosos no querían ayudar a nadie, sino que se dedicaban a estafar a los salvadoreños y europeos.

A nuestros dirigentes religiosos les reclamo, porque nos engañaron, porque nos hicieron creer que deseaban ayudar a los pobres, porque a las instituciones benéficas europeas les solici- taban donativos para ayudar a los pobres, pero nunca utilizaron ese dinero para ayudar a nadie, sino para enriquecerse y envile- cerse ilícitamente.

Para curar a nuestros sacerdotes y monseñores corruptos, por su propio bien, jamás he aceptado que utilicen las Iglesia Cató- lica para robar y despilfarrar impunemente los millones de dó- lares que recaudan las instituciones benéficas.

No me preocupa lo que ahora digan nuestros sacerdotes y obispos, porque sé que a los ladrones hipócritas nunca les gusta que se les someta a tratamiento curativo; pero, al final, en cuan- to se curan de su enfermedad, cuando vuelven a ser honrados, lo agradecen. Cuando sean honrados, me agradecerán todo lo bueno que he hecho por ellos.

Para que nuestros dirigentes religiosos no sigan siendo ladro- nes, tenemos que librar de la ignorancia a los católicos y católi- cas de Santa Rosa de Lima, a fin de que todos asumamos la responsabilidad en la administración y vigilancia del dinero que recaudan las instituciones benéficas en nuestra nación y en el extranjero.

En Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia y en todas las naciones, todos los años, millones de cristianos católicos y de otras Iglesias, a las instituciones benéficas les entregan millones de dólares, no para que se los roben y despilfarren nuestros co-

ruptos sacerdotes y obispos, sino para que los pobres nos libremos de la miseria.

Si en El Salvador somos víctimas de un huracán, los europeos entregan millones de dólares, para que nos ayuden a los pobres. Si aquí estamos en guerra civil, si hay un terremoto, si hay una epidemia, siempre cuando ocurre una catástrofe, las instituciones benéficas recaudan millones de dólares, para que nos ayuden a los pobres. Lo malo es que en la parroquia de Santa Rosa de Lima a los pobres nunca nos han entregado ninguna ayuda, porque nuestros corruptos sacerdotes y obispos se han robado los donativos para comprar propiedades de lujo en la capital y en sitios turísticos.

Y que se deje de sinvergüenzadas el Padre Maligno, que en San Miguel se han dedicado a vender la ayuda material canalizada a través de Cáritas. Todo el millonario capital producto de las ventas ilícitas, lo que le robaron a los pobres de nuestro pueblo, lo han utilizado para comprar vehículos de lujo, para financiar sus mezquinos vicios. Existen miles de testigos sobre el degenerare sacerdotal en nuestra diócesis, sobre la forma cómo han convertido a nuestra Iglesia en un vulgar negocio.

Como miembro de Cáritas de El Salvador, en nuestra Iglesia tengo pleno derecho a denunciar al Padre Leopoldo, a Monseñor Álvarez y al Padre Maligno, porque se han dedicado a robar y despilfarrar los donativos internacionales. Y los denuncié para que ningún otro sacerdote u obispo nos siga estafando a los de Santa Rosa de Lima.

Antes, cuando yo era rico, Anastacio Benítez trabajaba cuidando el ganado en el rancho de la familia Melara. Tacho siempre estaba trabajando cuando los hijos de las familias ricas

llegábamos con Juan José a pasear al rancho. Ahora Tacho es uno de los nuevos ricos y no quiero que ningún sacerdote lo siga engañando y estafando, para que toda su familia se dedique a hacer obras sociales en nuestro pueblo, para que cumplan su obligación cristiana, para que nos ayuden a los pobres a librarnos de la miseria. Tacho sabe que lo he organizado todo para que el Padre Maligno nunca más lo vuelva a engañar. Cuando Tacho y su familia comiencen a hacer obras sociales para ayudarnos a los pobres, entonces agradecerán lo bueno que he hecho por ellos.

Tacho sabe que a Santa Rosa de Lima han venido sacerdotes estafadores, que no son buenos con los pobres, sino ladrones y “excomulgadores”. Los laicos en nuestro pueblo tenemos derecho a exigirles que dejen de ser hipócritas, y de organizarnos para que en el futuro no vengan más ladrones, sino fieles predicadores de la Palabra de Dios, que participen honradamente en la edificación de nuestro pueblo cristiano.

El dinero que desde el extranjero se envía para los pobres de nuestra nación, no es de los sacerdotes y obispos. Todo ese dinero es nuestro, de los pobres. Cuando se roban ese dinero, nos lo roban a los pobres, porque ese dinero es de nuestra legítima propiedad. Nuestros hermanos y hermanas de Europa, nos lo envían a nosotros, a los pobres, para que nos libremos de la miseria y el desempleo.

Muchos tenemos familiares y amigos en el extranjero, que nos mandan dólares por medio de bancos, personas y empresas privadas que se dedican a traer dinero a nuestro país. Cuando un pariente en cualquier ciudad de Estados Unidos, Canadá o Europa, le entrega a un intermediario dinero para que nos lo

entregue en El Salvador, el dinero que mandan no es del intermediario, sino de nosotros. A cualquier intermediario que no nos entregue el dinero que nos envían del extranjero, inmediatamente lo denunciaremos por ladrón y jamás volvemos a confiar en él, por corrupto.

Todo el dinero que se recauda y envían de Europa para los pobres, no es de los sacerdotes y obispos, sino de los pobres. Todo ese capital es legítima propiedad de los pobres, y es por ello que los pobres tenemos pleno derecho a denunciar a quienes nos lo están robando. Si nunca se hubieran robado nada, nunca los habríamos denunciado. Mientras no nos demuestren su arrepentimiento, los seguiremos denunciando, por ser ladrones “excomulgadores”.

Me he hecho pobre, para que recaudemos todo el capital que nos pertenece a los pobres, a fin de invertirlo en rentables empresas solidarias y obras sociales generadoras de empleo, donde los hombres y las mujeres podamos trabajar y devengar el salario que merecemos por nuestra labor y productividad.

Para desarrollar nuestros novedosos programas laborales, en España he estado capacitando a trabajadores y trabajadoras de diversas naciones, incluyendo a varios hermanos y hermanas salvadoreñas para dedicarnos a recaudar, invertir, administrar y vigilar los donativos y demás recursos locales, nacionales e internacionales.

Durante las dos décadas que he vivido en España, he realizado muchas gestiones para comenzar la canalización de recursos económicos a Santa Rosa de Lima y a otras poblaciones de nuestro país. Mucha gente aquí conoce mi capacidad de gestión y les aseguro que nunca he parado de trabajar durante todos

estos años. Quisiera contarles, por escrito, para que perdure, todas las cosas que he realizado. La verdad es que tengo muchas cosas que contarles; para que tengan una idea y les anime a trabajar con mayor tesón y entusiasmo, les voy a narrar un par de ellas.

En Madrid, con una joven salvadoreña licenciada en derecho, profesora de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), promoví la creación de la Asociación de Salvadoreños en España (SALVES). El actual presidente de nuestra asociación, es un ingeniero salvadoreño con amplia experiencia ejecutiva, que estudió y se graduó en Alemania con el hermano de Misalia Quiñonez, la hija de doña Amanda Benítez, nuestra profesora. Oscar está casado con una española y es miembro de la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE), y, como tantos otros inmigrantes, colabora para que los pobres nos libremos de la miseria.

Otro compañero salvadoreño, Rafael, agrónomo, también miembro de nuestra asociación, que hasta hace poco estaba trabajando en la Comunidad de Madrid, regresó a nuestro país, a crear nuevas explotaciones agrícolas. Cuando regresó, no sólo traía mayor experiencia y ánimo, sino también capital para servir al prójimo.

La verdad es que muchos inmigrantes estamos adquiriendo experiencia para crear y rentabilizar nuevas empresas solidarias y obras sociales generadores de empleo, que potencien el desarrollo empresarial y social de todos nuestros pueblos salvadoreños. Cada vez con mayor intensidad, los inmigrantes estamos retornando a nuestra nación, con cosas buenas.

En otras parroquias las cosas se hacen con facilidad. El pro-

blema en Santa Rosa de Lima es que nuestros sacerdotes nunca han colaborado, sino que han dedicado a manipular a nuestra ingenua feligresía, para que desprestigien y destruyan nuestra organización cooperativa y nuestras escuelas comunales, provocando divisiones, pleitos y “excomuniones”, para así ellos poder seguir robando impunemente la ayuda internacional, para satisfacer sus vicios, incluyendo vicios sexuales.

Veinticinco años y decenas de millones de dólares hemos perdido en Santa Rosa de Lima, por la estúpida actitud del Padre Leopoldo y del Padre Maligno. Han sido años de pavorosas divisiones, a todos los niveles. Hace años, un conocido monseñor salvadoreño, contento por mi justa labor, me dijo: “*Que bien escribes*”. Y otro conocido monseñor salvadoreño, en cuanto regresé de España me dijo: “*Deja de escribir tanto, baja de las nubes*”. Y yo, con mis pies en la tierra, a ese monseñor le dedico lo que escribo, para que se libre de su infierno.

Cuando regresé a El Salvador no traía ninguna intención de escribir este libro, ni me esperaba tantas “*excomuniones*” en nuestra parroquia. Fueron los sacerdotes y monseñores corruptos los que crearon su propio infierno. Y lo peor es que ellos, por su desmedido amor al dinero, no quieren librarse del infernal lío en que están metidos.

Conozco a los sacerdotes y monseñores desde hace tiempo y lo que más me desagrade de los corruptos, es su hipocresía, la repelente capacidad de fingimiento que tienen. La hipocresía es la más dura coraza de los sacerdotes y obispos que por amor al dinero han vendido su alma al demonio. En diversas ocasiones he comprobado que esa hipocresía sólo se destroza con mucho amor al prójimo.

Como miembro de Cáritas de El Salvador, le estoy demostrando al Padre Maligno que su mal sólo se cura con amor al prójimo. Nuestro sacerdote, para consolidar su mortífera alianza con el Padre Leopoldo, cometió el error de terminar de destruir nuestra Cáritas Parroquial, sin darse cuenta que estaba destruyendo su única posibilidad de salvación, de asombrarse con la poderosa vida que transmiten las obras de misericordia, de conocer lo que verdaderamente significa amar al prójimo.

Los tiempos cambian. Ahora los santarroseños le estamos enseñando a nuestros sacerdotes y obispos el verdadero Catecismo de la Iglesia Católica. Para que el abortista Padre Maligno no siga asesinando a nuestras recién engendradas obras sociales, los laicos estamos promoviendo la Nueva Evangelización, enseñándole la importancia de Cáritas, de la caridad.

Los miembros de Cáritas, con obras sociales, hacemos realidad el Catecismo de la Iglesia Católica, lo hacemos palpable y beneficioso a todas las personas. Quienes llevamos a Cáritas en el corazón, somos capaces de ofrendar nuestra vida por sus obras, somos capaces de demostrar con hechos el inmenso amor que el Creador nos profesa a los pobres. Los más valiosos promotores de Cáritas no tenemos nada. Sólo por nuestra fe somos capaces de realizar grandes obras sociales. Cuando los malvados nos asechan para destruirnos, como confiamos en Cristo, nunca perdemos nuestra esperanza. Tal como la describe el apóstol san Pablo en su primera carta a los Corintios: *«la caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree.*

Todo lo espera. Todo lo soporta. Si no tengo caridad, nada soy. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad».

El Padre Maligno, por perverso, no acepta las bondades de la caridad. Nuestro sacerdote, para abandonar su injusta actitud, para servir al prójimo, primero tiene que reconocer –tal como lo expresa el Catecismo de la Iglesia– que *«el ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino. La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios».*

El Padre Maligno, por egoísta, continuará consumiéndose en el infierno que ha creado. Por corrupto, en ninguna parte encontrará la dicha que proporciona la caridad. Para obtener la gracia de la caridad, hay que cumplir su exigencia de servir al prójimo. Nuestro sacerdote, cuando predica, habla de la caridad teórica, porque él nunca la ha disfrutado en todo su esplendor. La inmensa satisfacción que experimentamos los miembros de Cáritas, la dicha que sentimos cada día cuando abandonamos el afán de lucro para dedicamos a ayudar a nuestros hermanos y hermanas, el entendimiento que nos proporciona para comprender problemas complejos que parecen imposibles de resolver, lo maravilloso que crece en lo más profundo de nuestro corazón, el Catecismo de la Iglesia Católica, con total sabiduría, lo resume: *«la caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la*

misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna: es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión: La culminación de todas nuestras obras es el amor».

Nuestro Catecismo dice que la caridad *«exige la práctica del bien y la corrección fraterna»*. En nuestra parroquia, durante casi dos décadas, nadie ha podido, ni siquiera otros sacerdotes, convencer al Padre Maligno para que cambie de actitud. Para demostrarles que *"se ora como se vive, porque se vive como se ora"*, sólo su servidor, sólo este pobre "excomulgado" ha podido derrotar a tan despiadada bestia fratricida. Al Padre Leopoldo lo derroté con el Padrenuestro; al Padre Maligno, lo he derrotado con obras sociales.

Nuestro Catecismo también dice que la caridad *«suscita la reciprocidad»*. Por eso puedo exigirle que deje de ser hipócrita, porque en nuestro templo tiene casi dos décadas de estar rezando el Padrenuestro hipócritamente. Sólo existirá reciprocidad en nuestra caridad, cuando el padre Benigno rece en nuestro templo el Padrenuestro con absoluta sinceridad. Cuando eso suceda, muchos lo reconocerán, y se alegrarán en lo más profundo de su corazón.

El Padre Maligno, durante los años que lleva en nuestra parroquia, se ha aprovechado de las leyes diocesanas para manosearnos, para imponernos su autoridad como si fuésemos *"soldaditos de plomo"*, como si no pensáramos ni tuviéramos criterios, llegando al extremo de "excomulgarnos" a los que no nos sometemos a su perversión.

El degenerare que hemos soportado en Santa Rosa de Lima, ya lo han padecido en miles de parroquias del mundo. La bimile-

naria historia de nuestra Iglesia Católica es abundantísima en enseñanzas de esta índole, que nos están ayudando a luchar contra los actuales fariseos e hipócritas.

Durante toda la historia de nuestra Iglesia, está demostrado que los sacerdotes y monseñores corruptos son los únicos depravados que se aprovechan de las leyes diocesanas para manipular y enfrentar a los feligreses de las parroquias, creando con su despotismo justificadas acciones de protesta en las personas maltratadas u ofendidas.

Los sacerdotes y obispos que no tienen fuerza moral para dirigir a todos los miembros de la comunidad eclesial, los que por la fuerza bruta tratan de imponerse como jefes, los que se dedican a manipular y atemorizar a la feligresía para imponer su perversión religiosa, los que disfrutan humillando y desprestigiando a todos los miembros de la parroquia, esos son los malvados, los que utilizan las leyes diocesanas despiadadamente.

Cuando un sacerdote es benigno y honesto en sus actos, no necesita utilizar ninguna ley diocesana para imponerse a nadie, porque la poderosa fuerza moral que emana de su propio testimonio de vida le es suficiente para ganarse el respeto y la fidelidad de todos los miembros de la Iglesia que dirige.

Tuvieron suerte nuestros hermanos y hermanas de Pasaquina, salieron ganando desde cuando se independizaron de nuestra parroquia, ya que tuvieron la dicha de librarse del perverso Padre Maligno.

En Pasaquina han tenido la dicha de que el padre Peniche les ha llegado a demostrar que un “*buen padre*” le enseña a “*sus hijos*” a hacer buenas obras sociales.

En su nueva parroquia, nuestros hermanos y hermanas de Pasquina dicen que «*cuando el padre Peniche nos reprende, a uno se le hincha la cara de vergüenza*», debido a su coherente testimonio de vida.

En cambio, cuando el Padre Maligno reprende a cualquiera de nuestra parroquia, siempre se arma un gran pleito y tremendo escándalo, porque todos sabemos que es hipócrita.

En Santa Rosa de Lima, el actual degenera es tal que, debido a la doble falsa moral que el Padre Maligno ha propiciado en toda la feligresía, incluso quienes ante unos han aparentado ser sus más fieles allegados y defensores, ante otros en cuanto han tenido oportunidad a nuestro sacerdote lo han despellejado y se lo han comido vivo con satíricas críticas y jocosos chistes.

Si en nuestra parroquia no ha habido más enfrentamientos violentos, no es porque la inmensa mayoría le guarden obediencia y respeto a nuestro corrupto sacerdote, sino por amor a nuestra santa Iglesia Católica. Demasiadas injusticias ha cometido y por eso es que está metido hasta la coronilla en el infierno que ha creado en nuestro pueblo.

Cuando estas injusticias suceden de forma permanente, al final, siempre se descubre quiénes son los sacerdotes y obispos corruptos, y quiénes los honestos, en cuanto salen a la luz pública las pruebas de los fraudes y las estafas cometidas.

En nuestra parroquia hemos comprobado que los más hipócritas y déspotas son los sacerdotes que se adornan el cuerpo y amanerán el timbre de su voz y el movimiento de sus manos para aparentar ser santurriones, pero que a escondidas se dedican a robar y despilfarrar las ofrendas locales y las donaciones internacionales para financiar su envilecimiento.

Son muchas las parroquias que en la actualidad están siendo manipuladas y estafadas por sacerdotes y obispos corruptos. Por eso en Santa Rosa de Lima lo hemos preparado todo para que nuestro caso sea ejemplar en todo el planeta, a fin de que todos nuestros hermanos y hermanas cristianas sepan cómo se debe luchar contra los perversos dirigentes religiosos que nos imponen sus injustas leyes y “excomuniones”.

Afortunadamente, en El Salvador, en España y en todas las naciones, existen miles de sacerdotes, religiosos, monjas y laicos, que se dedican a realizar obras sociales.

Por ejemplo: En la página 2 de La Prensa Gráfica del 1 de diciembre de 1999, anuncian que *«cerca de medio millar de personas se manifestaron en las puertas de la sede de la Conferencia Episcopal de Bolivia... demandando la revocatoria de una orden de cambio de un cura mexicano encargado hace 20 años de una parroquia capitalina. Munidos de pancartas, los feligreses de la parroquia del Montículo, emplazada en un tradicional paseo del barrio de Sopocachi de La Paz, debieron lidiar con la Policía antes de pedir la ratificación del “cura hippie”, Hugo Varga, archiconocido por su labor social con niños y jóvenes marginales, quien escuchó y orientó sin condiciones a drogadictos y alcohólicos, a los que incorporó “con paciencia de santo” a la parroquia.»* Existen miles y miles de testimonios al respecto.

En San Miguel, en el Oratorio de San José, y en otras muchas parroquias de nuestro país, han tenido la dicha de contar con sacerdotes que han animado a los laicos para que realicen obras sociales que libren de la miseria a los más pobres.

Son muchos los testimonios de quienes han demostrado su fe

con obras, no sólo recaudando la ayuda de las demás personas y entidades, sino donando sus herencias familiares para promocionar a los más pobres, mientras ellos se dedican a vivir con absoluta austeridad y entrega a las obras de su comunidad eclesial.

En El Salvador y en el extranjero, a muchos miembros de la Iglesia Católica, en diversas oportunidades les hemos solicitado ayuda, y, gracias a Dios, bastante nos la han brindado, estando dispuestos a apoyarnos más, en la medida de nuestras necesidades y proyecciones de servicio a la comunidad y cada uno de nuestros miembros.

A los sacerdotes y monseñores, así como a los religiosos y religiosas de otras congregaciones, que en El Salvador, España, Portugal, Francia e Italia les hemos solicitado ayuda, antes de solicitarles cualquier tipo de ayuda, le hemos planteado nuestra compleja situación, exponiéndole que en Santa Rosa de Lima somos víctimas de las estafas que han cometido nuestros sacerdotes y monseñores, advirtiéndoles que estamos “excomulgados” por una pandilla de déspotas y perversos dirigentes diocesanos.

Para poder administrar la Iglesia Católica en todo el mundo, se han dictado leyes diocesanas, que bien aplicadas ayudan a la promoción económica y social de los pobres, pero cuando son mal administradas generan mayor violencia y miseria. En nuestra diócesis tuvimos la desdicha de que monseñor Álvarez fomentara tanto degeneración con nuestros sacerdotes.

Durante las últimas dos décadas siempre hemos procedido correctamente. Para que los demás miembros de la Iglesia Católica en El Salvador y en extranjero realicen sus propias inves-

tigaciones, a fin de que corroboren la veracidad de nuestro testimonio, en las entrevistas siempre les proporcionamos el nombre de nuestro antiguo obispo, el de nuestro antiguo secretario episcopal y el de nuestro actual cura párroco.

Cuando los demás nos ayudan, lo hacen a conciencia, con conocimiento de causa. Muchos monseñores, sacerdotes, frailes y monjas, en cuanto han comprobado, a través de los canales de información de la misma Iglesia, el tremendo grado de inmoralidad del obispo y de los sacerdotes que nos han “excomulgado”, han tenido verdadera compasión de nosotros y nos han asistido muy generosamente, diciéndonos que están dispuestos a seguir ayudándonos mucho más.

En nuestra propia diócesis, también hemos procedido correctamente a la hora de solicitarle ayuda a diversos sacerdotes y monseñores. Por suerte, no todos están de acuerdo con la corrupción, ni tratan de encubriarla, sino que la han combatido y seguirán luchando hasta que nuestra diócesis se sane y administre correctamente.

Por ejemplo, monseñor José Pérez García, de nacionalidad española, que antes era amigo de confianza del Padre Leopoldo, desde cuando descubrió su ladronismo, despotismo y perversión sexual, se horroriza y sufre en cuanto tiene que tratar el tema de su colega español.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, son miserables, porque nunca dan nada a los demás, porque todo el dinero que se recauda lo quieren para ellos, para financiar su perversión. Su miserable estilo de vida se descubre, en cuanto uno comienza a conocer las obras sociales que otros sacerdotes y religiosos realizan para ayudar a los más necesitados, a los más pobres de

nuestra nación y de otras naciones.

Durante las últimas dos décadas, he viajado mucho por El Salvador y por otras naciones, para conocer las obras sociales que realizan otros sacerdotes y religiosos. Viajando, visitando otras comunidades eclesiales, viendo las obras, conviviendo con los beneficiarios, escuchando sus testimonios, he comprobado que no es nuestra Iglesia Católica la que falla, sino los que no cumplen el mandamiento de amar al prójimo.

A pesar de que el estafador Padre Leopoldo es español, no soy anticlerical ni antiespañolista, porque me consta que no todos los sacerdotes y religiosos españoles vienen a estafarnos. Hay españoles que vienen a hacer obras sociales, siendo ya varios quienes han ofrendado su vida para librarnos, entre otros males, del desempleo.

Por ejemplo: el Diario de Hoy, del 10 de diciembre de 1999, dice que *«unas 500 personas trabajan en las 10 empresas cooperativas que funcionan en el Polígono Industrial Don Bosco, obra que fue fundada hace 12 años en San Salvador, en el sector ubicado atrás de la Terminal de Oriente, por el padre salesiano José Moratalla.*

La edificación del complejo empresarial se convirtió en una respuesta a los problemas laborales, familiares y de estudio, que muchos muchachos del Colegio Don Bosco tenían. La obra creció, luego de conocer las realidades más impactantes de los muchachos miembros de “maras” de la comunidad Iberia, quienes a su juicio, tenían una urgente necesidad de ayuda.

Se inició la creación de 10 empresas fabricantes de productos de fácil mercado, como aluminio, carpintería, calzado, plástico, imprenta, mecánica de obra de banco, serigrafía y

corte y estampado. De inmediato, el religioso comenzó a trabajar con y para los jóvenes bajo la metodología de las cooperativas. Él considera que es la mejor fórmula para forjar al nuevo hombre salvadoreño. “No trabajo con individuos, sino con grupos de producción que cuentan con los medios adecuados para su desarrollo. De esta forma, los jóvenes se van formando una mentalidad más emprendedora, creativa y agresiva”, dice.

El amor del padre Pepe hacia los jóvenes no tiene límites. Y su esfuerzo ha dado buenos frutos. Basta con acercarse y observar a ex miembros de la “Mara Salvatrucha” (MS) trabajando en cualquiera de las empresas. Mientras los de la “Mara 18” realizan algún encuentro deportivo. Todos esos jóvenes están en programas deportivos, laborales y educativos. La primera realidad que estos muchachos enfrentaron fue hacer del trabajo una experiencia personal. La sintonía que el padre Pepe ha logrado entre ambas “maras” evita los enfrentamientos, que antes dejaban heridos y hasta muertos. Ahora todos son parte de una misma familia.

La actividad laboral del religioso comienza con los primeros repuntes del sol, y desde ese momento transmite su energía y dinamismo por doquier. Con sus “blue jeans” gastados y una gorra –para proteger su tez blanca del sol– recorre los pasillos del Polígono, donde es querido por todos. Cuando camina por la comunidad Iberia, la gente lo saluda con respeto y cariño. La creatividad empresarial del padre Pepe no tiene límites. A ojos de todos, es un verdadero administrador de empresas. Y como si los años no pasaran, el religioso español que llegó hace 14 años al país continúa trabajando con amor y energía por todos los jóvenes que lo necesiten, en especial por los más

pobres, tal como lo hizo San Juan Bosco.

Las múltiples necesidades del sector Iberia motivaron al padre José María Moratalla a trabajar incansablemente por el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. Fue precisamente en un enorme basurero donde el padre Pepe edificó su gran obra: El Polígono Industrial Don Bosco, como una respuesta pastoral inspirada en la pedagogía salesiana hacia los más necesitados.

Para el salesiano, las comunidades marginadas son el cinturón de miseria en el que vive la mayoría. Esa realidad, dice, ha marcado a sus habitantes con complejos hasta de inferioridad. Cambiar esta realidad fue y aún es una de las metas del religioso.»

Es cierto, en nuestro país existe mucha gente acomplejada. Por eso me dedico a combatir el complejo de superioridad del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, para que no sigan estafando a nuestra gente, al mismo tiempo que combato el complejo de inferioridad de la gente de Santa Rosa de Lima y de otras parroquias, para que no se dejen estafar más.

Con mis libros estoy realizando una importante labor, enseñándole a nuestros hermanos católicos, haciéndolo de la manera más efectiva, comparando lo bueno con lo malo. Que publique lo bueno y lo malo que se hace en nuestra Iglesia, no le gusta a los sacerdotes malos, porque así no pueden seguir ocultando sus estafas; en cambio, para los hombres y las mujeres que necesitan un nuevo puesto de trabajo, es esperanzador, porque así creamos un laborioso movimiento de constructiva solidaridad internacional.

Para que la gente se dedique a hacer obras sociales que sean

perdurables, les estoy enseñando las obras que han hecho los sacerdotes que cumplen la Doctrina Social de la Iglesia, las obras del padre Flavián y del padre Pepe, entre otros. Para que reconozcan lo malo, lo que no se debe hacer, les estoy mostrando los turbios negocios mercantiles del Padre Leopoldo y el Padre Maligno, las estafas por las cuales no han hecho ninguna obra social en nuestra parroquia.

En lo sucesivo, aprovechando la gente que va a San Salvador a animar los partidos de fútbol del Club Deportivo Municipal Limeño, organizaremos visitas a la comunidad Iberia, para que, entre otras obras de mejoramiento vecinal, conozcan la construcción de la bóveda de 520 metros lineales para eliminar aguas contaminadas en el Polígono Industrial Don Bosco, las instalaciones de las 10 empresas cooperativas, así como los edificios del Instituto Técnico Obrero Empresarial que también han construido.

También, con las "excursiones deportivo culturales", visitaremos, en Soyapango, la Ciudadela Don Bosco, y muchas más obras que están diseminadas en nuestro país, demostrándoles que las congregaciones de religiosos, al igual que las asociaciones laicas con ámbito supraparroquial e internacional, es decir, las que realizan actividades en diversas naciones y parroquias, no les rinden ninguna obediencia a los sacerdotes diocesanos, ni a los obispos, debido a que las congregaciones y asociaciones nos regimos por nuestros propios fines, leyes, estatutos, reglamentos y órganos dirigentes.

Asimismo, programaremos excursiones a Sonsonate, para que vean las obras que ha hecho el padre Flavián. Gracias a la buena voluntad de miles de personas solidarias, en todas las obras

escuchamos los testimonios de la gente que se libra de la droga, de los niños y jóvenes que encuentran un nuevo hogar, de quienes reciben vivienda, alimentación, atención médica y el cariño necesario en su vejez.

Cuando los aficionados se trasladan a otra ciudad para ver jugar al Municipal Limeño, no saben si van a regresar tristes o alegres, porque nadie sabe si el equipo va a ganar o perder. Cuando vayan a ver las obras que ha hecho el padre Flavián en Sonsonate o el padre Pepe en San Salvador, les aseguro que todos van a regresar tristes y alegres al mismo tiempo, tristes porque van a ver la gran cantidad de buenas obras que durante décadas hemos dejado de hacer en nuestra parroquia, y alegres porque van a conocer todas las buenas obras sociales que construiremos en nuestro pueblo.

Desde 1975 hasta 1980 no tuve ningún problema en Cáritas de El Salvador, ni en la Nunciatura Apostólica, ni en el Obispado de San Miguel, sino todo lo contrario. En 1981, en cuanto comencé a realizar actividades para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío del antiguo convento parroquial de Santa Rosa de Lima, el Padre Leopoldo me echó de todas las instituciones eclesiales de nuestro país y de España. Desde entonces decidí comenzar a prepararme por mi propia cuenta, en diversas disciplinas, para combatir a todos los hipócritas que se dedican a estafar a nuestros pueblos y a las instituciones benéficas europeas.

Como escritor que combate la corrupción asistencialista, he demostrado que soy efectivo, ya que logro los resultados que me propongo. Cuando comprobé que nuestras reiteradas súplicas no lograban ningún resultado positivo para sanear y admi-

nistrar mejor a Cáritas, con el fulminante documento que publiqué en agosto de 1990, obligué al estafador Padre Leopoldo a renunciar para siempre a la Secretaría General de nuestra Conferencia Episcopal.

La denuncia pública ha sido lo único que me ha permitido lograr resultados positivos en mi lucha contra la corrupción, ya que antes le manifestaba a los dirigentes de las instituciones benéficas la corrupción que había descubierto, creyendo que ellos deseaban sanear su administración. Durante todos los años que les supliqué que cambiaran sus programas fraudulentos, lo único que logré fue que me acuchillaran por la espalda, que utilizaran su mala lengua para desprestigiarme.

Los únicos buenos resultados, durante todos estos años, los he logrado denunciando a los corruptos, presentando las pruebas de su hipócrita actuación, los testimonios de sus víctimas, los daños y perjuicios causados por su depravación moral.

En 1995-1996, en Madrid, aprovechando los dormitorios, locales, computadoras, alimentos, medicinas, ropa, transporte y dinero que me proporcionaba la Cruz Roja Española, escribí el primer libro de mi colección, titulado «*Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador del Imperio de los Pobres*», en el cual criticaba a los dirigentes de la entidad cruzrojística española que estaban cometiendo fraudes multimillonarios, que nos perjudicaban a los pobres, tanto a los de nacionalidad española, como de cualquier otra nacionalidad del mundo.

En España llevo dos décadas denunciando a los estafadores de las instituciones benéficas, para obligarlas a funcionar mejor. Por eso mis denuncias las concentro contra los máximos dirigentes de las organizaciones no gubernamentales que come-

ten actos delictivos. Por ejemplo: cuando escribí el primer libro, se estaba demandando a la ex presidenta de la Cruz Roja Española, por la multimillonaria cantidad de donativos y subvenciones que se robaron durante las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Como en la Cruz Roja Española había gente que deseaba saquear la institución, a algunos les gustó el libro que escribí. A otros no. Tal como pueden comprobar en el libro, a los de la Cruz Roja les reclamé con dureza, amparado en nuestros legítimos derechos de propiedad, porque no es justo que unos cuantos hipócritas españoles impunemente nos roben centenas de millones de dólares, mientras los pobres nos morimos de desempleo y hambre en todo el mundo.

En definitiva, el resultado de las denuncias que he hecho en España, para Santa Rosa de Lima ha resultado positivo, en cuanto que el 1 de febrero de este año 2000, por fin, ha comenzado a funcionar, al lado de nuestra Escuela Comunal Agrícola y de la Escuela de Educación Especial, nuestro nuevo Centro de Desarrollo Comunitario “Reina Sofía”.

Teniendo en cuenta todas las denuncias que hemos efectuado en España, para que no volver a cometer en Santa Rosa de Lima la estafa del Edificio Clínica Casa Comunal, la Cruz Roja Española directamente contrató a una empresa constructora salvadoreña, se equiparon las instalaciones con sillas, escritorios y archivadores, y durante 12 meses van a pagar el salario de los 3 salvadoreños que trabajarán como administrador, secretaria y vigilante.

En cuanto termine su compromiso, la Cruz Roja Española ya no aportará nada de dinero para Santa Rosa de Lima, sino que

tendremos que ser los santarroseños quienes deberemos aportar o generar los recursos monetarios suficientes para cubrir los gastos y salarios mensuales de esa importante obra social. Durante los próximos meses debemos rentabilizar esa obra, tenemos que generar ingresos constantes y sonantes, para garantizar que sea indefinidamente autofinanciable, autosostenible, su gestión y prestación de servicios.

Tal como han podido comprobarlo, ahora son mucho más rigurosos y efectivos los nuevos programas de cooperación al desarrollo laboral que las organizaciones humanitarias están financiando en nuestras naciones, gracias a la profunda reconversión del fraudulento sistema asistencialista internacional, que hemos estado impulsando personas de todo el mundo. Gracias a los modernos programas de cooperación, la Cruz Roja Española, con las aportaciones de la Fundación Reina Sofía, ha financiado el Centro de Desarrollo Comunitario en Santa Rosa de Lima, así como diversos proyectos generadores de empleo en otras poblaciones de nuestro país.

Tal como hemos hecho hasta ahora, seguiremos organizándolo todo para continuar canalizando donaciones de todas las organizaciones humanitarias europeas, estadounidenses, canadienses y de otras naciones del mundo, con el cual financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias en nuestro departamento y en nuestro país.

Ejerciendo nuestro derecho de propiedad, hemos cumplido nuestro deber de denunciar la corrupción asistencialista, a fin de modernizar los programas de cooperación internacional, de tal forma que se financien las obras de infraestructura que garanticen nuestro desarrollo social y económico.

Por esa razón, conscientes de nuestra obligación profesional, con la difusión de este libre le entraremos de lleno a la rentabilización de todas nuestras empresas y obras generadoras de empleo, reactivando y potenciando el proceso productivo solidario en todos los sectores de nuestra población rural y urbana, así como de nuestra población en el extranjero, a fin de generar permanentemente recursos monetarios suficientes para pagar los gastos de funcionamiento y los salarios mensuales del personal que va a trabajar en las empresas y obras que vayamos constituyendo.

Nuestro proceso pedagógico de reconversión permanente es fundamental, para garantizar la sostenibilidad de las obras, la adecuada administración y rentabilización de las nuevas empresas y obras generadoras de empleo. Así, al mismo tiempo que realicemos las obras de infraestructura, eliminaremos la ignorancia e incompetencia que inmoviliza a la mayoría de los miembros de nuestras comunidades centroamericanas, difundiendo los pormenores de las estafas cometidas en nuestros pueblos, para que los corruptos no sigan defraudando y estafando a ninguna persona e institución, para no seguir soportando los mismos errores en el futuro, para no seguir perdiendo nuestro valioso prestigio, tiempo y capital.

No debemos perder más tiempo. Durante los últimos 100 años, en nuestra población estuvieron funcionando Cáritas, Scout, Leones, Activo 20-30, Desarrollo Juvenil Comunitario, Prosarte y Codelum. Sin embargo, a pesar que todas comenzaron con gran entusiasmo, en nuestro pueblo ninguna entidad construyó un local social, donde los limeños permanentemente pudiéramos reunirnos a planificar y promover el desarrollo de

nuestros barrios, colonias, cantones y caseríos.

Para mayor desgracia nuestra, todas las instituciones humanitarias, después de unos cuantos años de estar activas, aunque varias de ellas recibieron millones de dólares donados, desaparecieron, sin que ninguna elaborara un proyecto bueno que fuera asumido y desarrollado por nuestro pueblo.

El siglo pasado, cuando el padre Francisco Leyva Hurtado era coadjutor y el Padre Leopoldo el párroco, construyeron el local de Cáritas, para ayudar a los pobres. Después que el padre Francisco se fuera para Madrid, el Padre Leopoldo comenzó a promover la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal. Pero, en cuanto el Padre Leopoldo regresó de Roma nombrado Secretario General de nuestra Conferencia Episcopal, demostrándonos su perversidad e intransigencia, no quiso construir el Edificio Clínica Casa Comunal en nuestro pueblo, sino que se dedicó a robar las donaciones que se canalizaban a través de la Conferencia, y a engañar con mentiras a los beatos y beatas de nuestro pueblo para encubrir sus fechorías.

Como durante la guerra civil ya no les interesaba ayudarlo a ningún pobre de nuestra parroquia, como se robaban todo el dinero en nuestra Cáritas Diocesana, ordenaron la destrucción del local de nuestra Cáritas Parroquial, y, en su lugar, con el dinero, materiales y mano de obra que aportamos los laicos limeños, se construyó el salón Juan Pablo II, exclusivamente para actos religiosos.

Como nuestros sacerdotes ya no querían hacer obras, antiguos miembros de Cáritas en 1982 constituimos la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal y comenzamos a construir las primeras cuatro aulas de la Escuela Comunal

Agrícola, en la Colonia Ventura Perla.

A partir de entonces, el Padre Maligno comenzó a manipular con mentiras a los hermanos y hermanas de nuestra parroquia, diciendo que los colaboradores de nuestras obras son de “*dudosa fe católica*”. Aquí sólo ese degenerado sacerdote se ha atrevido a engañar a la gente diciendo que Sarbelio Hernández Martínez es persona de “*dudosa fe católica*”. Sólo ese perverso se ha atrevido a mentir diciendo que don Alonso Ventura Perla es de “*dudosa fe católica*”. Sólo a ese canalla se le ha ocurrido mentir diciendo que Ester María Ventura Fuentes, Sebastián Sorto Robles, Juan Francisco Villatoro, Ezequiel Herrera, Noel Lazo, Evelin Parada (QEPD), Humberto Villatoro (QEPD), Francisco Villatoro, Julio Ventura, José Isaac Marinero, entre otros muchos compañeros de trabajo y colaboradores, son de “*dudosa fe católica*”. Sólo ese malévolo sacerdote se ha atrevido a mentir diciendo que nuestros compañeros y colaboradores son de “*dudosa fe católica*”. Maldita sea por siempre la mentirosa e inmundicia lengua de ese hipócrita sacerdote.

La Biblia dice que «*amontonar tesoros con lengua mentirosa, es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte*» (Pr. 21, 6) y que «*como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad*» (Pr. 26, 11). Todo está divinamente escrito. El Padre Maligno y el Padre Leopoldo están «*llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*», ya que con mentiras se dedicaron a robar ofrendas locales y donativos internacionales, y con más mentiras engañaron a la gente para encubrir sus fechorías. Y, como son tan necios, como perros que vuelven a su vómito, se dedicaron a “excomulgar” a quienes nos oponemos a su perversión sacerdotal.

Si nuestros sacerdotes hubieran sido temerosos de la ira de Dios, si hubieran sido honrados, si no hubieran sido tan inmisericordes, nunca habrían cometido tantas fechorías en nuestra Iglesia. Mientras sigan siendo malévolos, jamás lograrán escapar del infierno que crearon en nuestra nación.

Tal como le ha sucedido al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, de ahora en adelante, en Santa Rosa de Lima, a cualquier persona, de la religión o nacionalidad que sea, que despilfarre o robe el dinero de nuestra Iglesia, instituciones humanitarias, obras sociales o empresas solidarias, y el que engañe, denigre, defraude o estafe a nuestros asociados y colaboradores, públicamente lo denunciaremos y enjuiciaremos como corresponde en derecho.

Para que no vuelva a repetirse el degenerare que hemos soportado, a todos los hipócritas que prediquen el Evangelio de Cristo para robar el dinero de los pobres, los reprenderemos públicamente, para que respeten los Mandamientos de la Ley de Dios, a nuestra Iglesia, a toda nuestra gente, a nuestras instituciones humanitarias, a nuestras obras sociales, así como a nuestras empresas solidarias.

Todo el dinero que se recauda es legítima propiedad de los pobres, para que los pobres nos libremos de la miseria y el desempleo. Que les quede bien claro: de ahora en adelante, toda persona corrupta, sea quien sea, que se apropie indebidamente el dinero de los pobres para su ilícito enriquecimiento, lo denunciaremos y demandaremos, públicamente, por ladrón.

Al Padre Leopoldo, por todos los medios, seguiremos exigiéndole que devuelva todos los millones de dólares que durante la guerra civil robó en la Conferencia Episcopal, que devuel-

va todas las valiosas propiedades inmobiliarias que compró con el dinero que nos robó a los pobres, para construir y equipar el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió en 1975. Al igual que yo tengo derecho, todos los salvadoreños tienen legítimo derecho a exigirles a los sacerdotes que sean hombres honrados, que nos entreguen cuentas de su gestión económica, que cumplan con fidelidad sus promesas sacerdotales, para que nunca más sean tan ofensivos.

Al Padre Maligno seguiré exigiéndole que devuelva el capital que no entregó para la reconstrucción de nuestro templo, el que se lo robó para financiar sus vicios. A nuestro sacerdote le exijo que devuelva el dinero que nos robó, para invertirlo en lo que es justo y necesario, en las obras sociales de Santa Rosa de Lima.

Tal como pueden observar en todos mis libros y publicaciones, los inmigrantes de todo el mundo en España tenemos legítimo derecho a enjuiciar, por la vía pertinente, a cualquier persona que despilfarre o robe el dinero de las instituciones no gubernamentales o de las instituciones eclesiales. En El Salvador, todos tenemos derecho a enjuiciar a los estafadores, por el bien de nuestros pueblos.

Tal como se los he demostrado, los salvadoreños tenemos pleno derecho a desenmascarar y echar a los ladrones de todas nuestras instituciones. Utilizando mi legítimo derecho ciudadano, para que no siguiera estafando a nuestro pueblo y a nuestra Iglesia, en 1990 quité al Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal. Al igual que ejercí mi derecho, todos y cada uno de ustedes deben ejercer su soberano derecho, para echar de nuestras instituciones a todos los que son ladro-

nes y estafadores.

Tal como se los he demostrado, los salvadoreños tenemos legítimo derecho a denunciar a los que son negligentes en sus cargos. Utilizando mi legítimo derecho ciudadano, al Padre Maligno lo he denunciado públicamente, y de su pervertida negligencia se va a arrepentir el resto de su vida, jamás encontrará un sitio donde ocultar su descaro, por no querer ayudarnos a los pobres. Todos y cada uno de los salvadoreños y las salvadoreñas, por muy humildes que se consideren, por muy pobres que sean, tienen pleno derecho a exigirle a nuestros dirigentes el fiel cumplimiento de sus obligaciones, a denunciar a los hipócritas que prometen y no cumplen.

Nací pobre y he vuelto a ser pobre, para demostrarles que todas las donaciones que se recaudan para los pobres, son legítima propiedad de los pobres. En Europa, como pobre, he hecho prevalecer nuestro legítimo derecho de propiedad. Gracias a Dios, por fin llegó la hora de que todos los pobres de nuestro pueblo reconozcan y hagan prevalecer su legítimo derecho de propiedad.

Los pobres, en Santa Rosa de Lima, siempre hemos cometido el grave error de andarle suplicando que nos ayuden a los de las instituciones benéficas y de las parroquias. Estas personas, por lo general, debido a tanta súplica que les hemos hecho, se han enfermado de la mente, han adquirido un estúpido complejo de superioridad, se han engreído, se han confundido de tal manera que se han llegado a creer los propietarios de las ofrendas y donaciones que se recaudan, y, debido a su desvarío mental, en vez de solucionar nuestros problemas, nos humillan y nos hacer perder más tiempo a los que de buena fe requerimos su ayuda.

Hay algunos degenerados, como el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, que han llegado al extremo de no querer ayudarle a nadie, porque se han creído con derecho a robar las ofrendas y donaciones que la gente entrega para causas humanitarias. Han llegado al extremo de manipular por completo el poder sacramental, se han dedicado a predicar el Evangelio con total hipocresía, de tal manera que no sólo han robado y despilfarrado el dinero que nos pertenece a los pobres, sino que han utilizado el capital de los pobres para financiar campañas de desprestigio que a los pobres nos hunden en una mayor miseria económica y en una mayor exclusión social.

Todos los que se han vuelto ladrones, los que se han dedicado a mentir y estafar, los que han dejado de ser humildes y honrados, falsamente se han creído inteligentes y poderosos. Para ocultar sus fechorías, se ha vuelto mucho más criminales. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno utilizaron su sacerdocio para robarnos el capital que nos pertenece, y para ocultar sus delitos se dedicaron a “excomulgarnos”, demostrando así que no son inteligentes ni poderosos, sino todo lo contrario. El hecho de que nuestros sacerdotes se dediquen a predicar el Evangelio de Cristo con mucha pomposidad y palabrería, jamás los exime de ninguna responsabilidad, sino todo lo contrario, públicamente los obliga a reconocer, confesar y expiar sus muchos pecados mortales.

A los sacerdotes amantes del dinero, Jesucristo ya os dijo: *«No podéis servir a Dios y a las riquezas»* (Mt. 6, 24). Para que nos devolváis todo lo que nos pertenece a los pobres, a los ladrones que tenéis nuestro capital, Jesús os dijo: *«vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo»* (Mt.

19, 21). Para que entendáis que muchos preferiréis seguir robando el capital que nos pertenece a los pobres, Cristo ya os lo dijo: *«De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos»* (Mt. 19, 23). Para que entendáis que todo el mundo sabrá que sois ladrones, El Salvador del Mundo dijo: *«nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse»* (Mt. 10, 26). Para enseñarnos cómo debemos defendernos de los ladrones y estafadores, nuestro Señor nos dijo: *«Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas»* (Mt. 10, 27). Para que los pobres no tengamos miedo y vosotros tembléis de temor, nuestro Señor nos dijo: *«no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno»* (Mt. 10, 28). Para que reconozcáis que sólo la verdad os libraré del infierno que habéis creado en nuestra nación, nuestro Divino Maestro también os dijo: *«La verdad os hará libres»*. Todo pasará, mas su Palabra nunca pasará.

Toda la riqueza que hipócritamente han acumulado los sacerdotes y obispos, al igual que la riqueza que ilícitamente han acumulado los que antes han sido y los que en la actualidad son administradores o dirigentes de instituciones benéficas, toda la inmensa riqueza que han robado en todo el mundo, nos la han robado a los pobres. Por eso es que hay tanta miseria en nuestras naciones, por culpa de tanto ladrón que se burla de las leyes divinas y civiles.

Los pobres somos los legítimos propietarios de todos los capitales que en todas las naciones recaudan las instituciones benéficas y las parroquias, y por ser los verdaderos dueños de

nuestra riqueza financiera estamos combatiendo la corrupción, para que toda nuestra riqueza productiva se reinvierta en rentables proyectos empresariales y sociales generadores de empleo, que libren de la miseria y la exclusión a trabajadores y trabajadoras de todo el mundo.

El Padre Maligno, el que se roba nuestras ofrendas y donaciones para su egoísta disfrute personal, el que ha convertido nuestro templo en su más lucrativo negocio mercantil, como ahora ya no es pobre, dice que los pobres somos unos fracasados. Los pobres no fracasamos, sino todo lo contrario, triunfamos, cuando públicamente recuperamos nuestro ancestral derecho de propiedad sobre los bienes que legítimamente nos pertenecen desde el origen de los tiempos.

El Padre Maligno quiere volver a humillarnos públicamente, quiere que los “excomulgados” vayamos a nuestro templo a pedirle perdón, como si él fuera el ofendido. Los hipócritas nunca se ofenden. Los sacerdotes corrompidos nunca se ofenden. Esos degenerados nunca se ofenden. Los ofendidos somos nosotros, los que estamos hartos de su perversión. Yo nunca iré a pedirle perdón a ese traidor y ladrón, sino a seguirle diciendo que es hipócrita. Ya comulgaré, cuando vengan otros sacerdotes honestos. Más me vale no comulgar con ningún sacerdote corrupto y corruptor.

Al que es depravado y renegado, al diabólico y traidor, no le gusta que lo descubran. Nosotros hacemos bien denunciando y erradicando su maldad. Por eso, como estamos demostrando que el Padre Maligno es un vil estafador, hoy quiere salir huyendo de nuestro pueblo, al igual que antes se fue huyendo el Padre Leopoldo. Hoy son ellos quienes no pueden librarse del

infierno que crearon en nuestra nación.

Los pobres, los legítimos propietarios del dinero que se recauda, en Santa Rosa de Lima ya no vamos a suplicarle ayuda a ninguno de los empleados, administradores o dirigentes de las instituciones benéficas y de las parroquias, sino a exigirles que cumplan fielmente con todas sus obligaciones, tal como cualquier patrón le exige que trabaje a su servidumbre.

Santa Rosa de Lima es la “*capital del comercio*” y aquí toda persona que no es servicial, honrada y rentable para quien le paga, se le despide y se contrata a otra. Que les quede claro: los pobres, los legítimos propietarios del capital que se recauda en las instituciones benéficas, de ahora en adelante, despediremos a los que no trabajen bien en todas y cada una de las obras sociales y empresas solidarias de nuestro pueblo.

Para ejercer el legítimo derecho de propiedad que tenemos sobre los donativos que recaudan las instituciones humanitarias, nos dedicamos a la eficaz capacitación de líderes comunitarios, utilizando los medios y técnicas de comunicación disponibles para desarrollar en todas las comunidades el proceso pedagógico de reconversión permanente que garantice la renovación y democratización autogestionaria.

A todos los pobres les estamos dando a conocer sus legítimos derechos de propiedad. Todo el capital que los colaboradores españoles y el gobierno español le entregan a la Cruz Roja Española, es para los pobres. El Centro de Desarrollo Comunitario construido en Santa Rosa de Lima, es de los pobres, para beneficio de los pobres, porque ha sido financiando con el capital que se ha recaudado para que los pobres nos libremos de la miseria y el desempleo.

Todos los salarios que cobran y los demás gastos que efectúan los profesionales españoles que la Cruz Roja Española ha contratado para dirigir y controlar la ejecución y puesta en marcha del nuevo proyecto en Santa Rosa de Lima, los pagamos nosotros, los pobres salvadoreños. En cuanto al dinero, son los empleados españoles los que tienen que darnos las gracias a los salvadoreños pobres, porque es nuestro el dinero que aquí y allá están cobrando por su labor. Lo que sí les agradecemos, es que trabajen con honestidad y profesionalidad.

Los dirigentes de la Cruz Roja Española saben que en cuanto ellos incumplan lo pactado, los salvadoreños volveremos a denunciarlos en Madrid. Los dirigentes de la Cruz Roja saben que en nuestro pueblo jamás volveremos a admitir a ningún estafador europeo. Aunque a algunos duros de mollera les cuesta entenderlo, los pobres salvadoreños les estamos enseñando y les seguiremos enseñando a reconocer nuestros legítimos derechos, a no burlarse de nuestra dignidad.

En Santa Rosa de Lima estamos acostumbrados a trabajar y ganar en todas las transacciones económicas que hacemos. Como no nos gustó que los europeos vinieran a estafarnos con las instituciones benéficas, tal como hace dos décadas lo prometimos y juramos en España, para demostrarles que somos auténticos y efectivos empresarios sin fronteras, los pobres santarroseños seguimos reconvirtiendo el fraudulento sistema asistencialista internacional, recuperando el legítimo derecho de propiedad de los pobres sobre los bienes solidarios que se recaudan en todo el mundo, para reconstruir, democratizar y pacificar nuestras naciones.

Siempre se ha dicho que *“es más fácil agarrar a un mentiro-*

so que a un cojo”. A nosotros, durante las últimas dos décadas del segundo milenio, nos estuvieron haciendo cojear una pandilla de mentirosos sacerdotes, monseñores y cardenales, que se encargaban de meternos despiadadas e injustas zancadillas en cuanto nos levantábamos para hacer grandes obras de misericordia. Gracias a Dios, este año 2000 de la era cristiana, estos pobres salvadoreños esclavos de Cristo, para librar a nuestros pueblos de tanto degenerado defraudador y estafador, a todos los hipócritas los cogemos por la lengua, por pecadores, por mentirosos, por desgraciados.

Nada es azar. «*La verdad nos hace hombres y mujeres libres*». Los católicos de Santa Rosa de Lima que demostramos nuestra fe con buenas obras, ya no estamos sujetos a los inmorales que dicen representar a Cristo en la tierra. A Cristo en la tierra no lo representa ningún inmoral. A Cristo ningún inmoral puede representarlo. El ungido sacerdote u obispo que se vuelve inmoral, por ser corrupto, deja de representar a nuestro santísimo Señor.

Todos los miembros de Cáritas de El Salvador que no deseamos robar ni despilfarrar la ayuda humanitaria internacional, ya no dependemos de los delincuentes religiosos que se han dedicado a manipular las leyes diocesanas y la Palabra de Dios para enriquecerse y envilecerse. A nuestra querida Cáritas Parroquial, a Cáritas de Santa Rosa de Lima, los perversos miembros de la Conferencia Episcopal de El Salvador y de la Conferencia Episcopal de España, ya nunca podrán volver a destruirla, ya nunca podrán impedir que Cáritas vuelva a hacer buenas obras sociales en nuestro pueblo, ni siquiera asesinandonos o “excomulgándonos” a todos los santarroseños.

Todo está escrito. Utilizando nuestros legítimos derechos, por haber destruido a nuestra Cáritas Parroquial, por haber robado el dinero que nos pertenece a los pobres, por no haber devuelto lo que le pertenece a nuestro pueblo, por no haber querido rezar sinceramente el Padrenuestro en nuestro templo, al Padre Leopoldo lo echamos de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Ha pasado otra década desde entonces, y los obispos durante todos estos años no han querido autorizar la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometieron en 1975. Los obispos de nuestra Conferencia Episcopal están moralmente obligados a rezar el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, con absoluta humildad y honestidad. Mientras el Padre Leopoldo y el Arzobispo de San Salvador no recen el Padrenuestro en nuestra parroquia, seguirán consumiéndose en el infierno que han creado en nuestro país, ante todo el mundo seguirán demostrando que son cobardes, que no son hombres valientes como Jesucristo.

Los de Cáritas de Santa Rosa de Lima, con justa razón, con la ayuda de las personas y organizaciones nacionales e internacionales que apoyen nuestra justa causa, continuaremos exigiéndole a nuestra Conferencia Episcopal la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal que hace 25 años nos prometieron, demostrándoles el poder de nuestra interminable oración cristiana. Ellos vinieron a nuestro pueblo a prometernos su ayuda, y nosotros les estamos enseñando que las promesas obligadamente deben cumplirse, como Dios manda.

No somos improvisadores. En todo el mundo, los hombres y las mujeres que obran con justicia, son nuestros aliados. Ya tenemos a la Reina Sofía a nuestro favor, al igual que tenemos

al Rey de España. Juan Carlos I. En la década de los ochenta, ya les advirtió a los dirigentes de las instituciones benéficas que *“el hambre en el mundo, es una tragedia evitable”*, y que para lograrlo debemos combatir el mortífero y despilfarrador asistencialismo, a fin de destinar todos los recursos y esfuerzos a la potenciación y rentabilización de nuestros mercados locales, desarrollando nuestras propias iniciativas generadoras de empleo, de tal forma que seamos nosotros mismos quienes garanticemos el desarrollo laboral y la productividad de nuestros pueblos y naciones.

Según algunos informes, más de dos millones de salvadoreños y salvadoreñas estamos trabajando en el extranjero, y, por supuesto, muchos deseamos regresar a nuestro querido país, con más cosas y conocimientos. Como en nuestra nación no hay suficientes puestos de trabajo, para poder regresar lo más pronto posible, muchos inmigrantes salvadoreños, cada vez con mayor convicción y coordinación, debemos prepararnos como empresarios, con una nueva proyección social, para poder crear en nuestros pueblos nuevas empresas y obras generadoras de empleo rentable.

Ahora los inmigrantes tenemos más experiencia. Tal como está montado el tinglado internacional, el inestable precio de los productos que exportamos siempre lo degradan otros, según sus propios intereses, perjudicando nuestra economía nacional. No obstante, día a día, el creciente valor de los inmigrantes salvadoreños siempre lo determinamos nosotros mismos, sin especulaciones de ninguna índole. Los inmigrantes somos la mayor fuente de riqueza de nuestra nación, la siempre creciente esperanza del futuro de nuestros pueblos. Durante siglos nos

hemos estado quejando de la abundante fuga de nuestros recursos y capitales, a partir de ahora felizmente debemos prepararnos para el abundante retorno de nuestras almas y cerebros, con todos sus bienes.

Por culpa de los corruptos e ineptos es que nunca hemos logrado librarnos de la miseria. Para que podamos crear nuevos puestos de empleo en nuestros pueblos, estoy enseñándoles a luchar contra la corrupción. A la pandilla del Padre Maligno y del Padre Leopoldo no les interesan nuestras obras y empresas generadoras de empleo. Ellos prefieren que nuestra gente siga siendo ignorante, para así poder seguir robando y despilfarrando impunemente nuestra riqueza.

A algunos miembros de nuestra parroquia no les gusta que denuncie la corrupción del Padre Maligno. Las malas lenguas encubridoras de nuestro pueblo, no las están utilizando para ninguna obra de misericordia, sino para enmascarar a un peligroso delincuente. Ese hipócrita ha estado engañando a nuestra gente con sus malditas mentiras. Quienes no entienden lo que sucede, mejor no digan nada. Es preferible que se callen, para que no se avergüencen después de sus mentiras. Cuando nuestro católico sacerdote deje de ser estafador, ustedes tendrán a su disposición el maravilloso testimonio de conversión que necesitan para comprender lo que ahora no entienden.

Yo siempre he respetado a todas las mujeres de nuestro pueblo, incluso a las más pobres. Nuestra hermana Gloria, que en paz descansa, siempre nos decía: *“Pa’ todos Dios”*. Con absoluta sinceridad y razón, ella siempre reclamaba el derecho de los pobres. Lo presagió en nuestro pueblo: todos somos hijos de Dios, todos tenemos igual derecho. Nuestra laboriosa hermana

se encargó de enseñárnoslo de tal forma que nunca lo olvidáramos, para que reconociéramos y reclamásemos en todo el mundo el legítimo derecho de propiedad de los pobres. He tenido que volver a ser pobre para comprender y valorar su maravillosa ofrenda. Nuestra hermana Gloria ha sido la que más ha aportado para la renovación de nuestra parroquia, porque nos dio lo que ella más necesitaba. Para que nadie olvide la valiosa contribución que aportó para la liberación y desarrollo de nuestros pueblos, en los terrenos de la Escuela de Educación Especial vamos a levantarle un buen monumento a la pobre Gloria, a la más humilde y sufrida cristiana de todos nosotros, a la que nunca se envileció por su sana creencia.

Todos tendremos que seguir aprendiendo con la práctica, conscientes de que en un momento determinado la idea de uno es básica para comenzar a realizar una labor, y que durante mucho tiempo la determinación de unos cuantos es fundamental para mantener vivo el ideal, pero sólo la superación conjunta es lo que nos garantiza el éxito en lo más profundo de nuestra sociedad y corazones, llegando a comprender que nuestra propia escuela ha sido y seguirá siendo indispensable para disfrutar nuestros triunfos y superar nuestros fracasos en las múltiples tareas que hemos de realizar siempre.

Juan Pablo II, en toda su locución, a los pobres de todo el mundo nos ha dado la argumentación justa y necesaria, para que los sacerdotes y obispos de la Iglesia Católica nunca más nos sigan defraudando y estafando. Luchar contra quienes fomentan tanta corrupción y desempleo, sin duda alguna, es nuestro deber y salvación.

Los sacerdotes corruptos me plantearon un serio problema, y

lo he resuelto muy seriamente, con rigor cristiano. A nadie menosprecio, ni trato de ofender. Haciendo las cosas bien, simple y sencillamente, cumplo mi deber. Mi deber como cristiano, es enseñarle a la gente de nuestros pueblos y de otras naciones, a crear, administrar, rentabilizar y vigilar el desarrollo de sus nuevas empresas y obras generadoras de empleo, que sean legítima propiedad de los pobres, para que los pobres, permanente y progresivamente, se libren de la miseria y el desempleo, gracias a su propia productividad.

Como salvadoreño, tengo derecho y obligación de trabajar en todo el mundo, en la creación de un nuevo milenio de solidaridad laboral, para que no se sigan burlando de la memoria de nuestros padres, ni de la inteligencia de nuestros hijos.